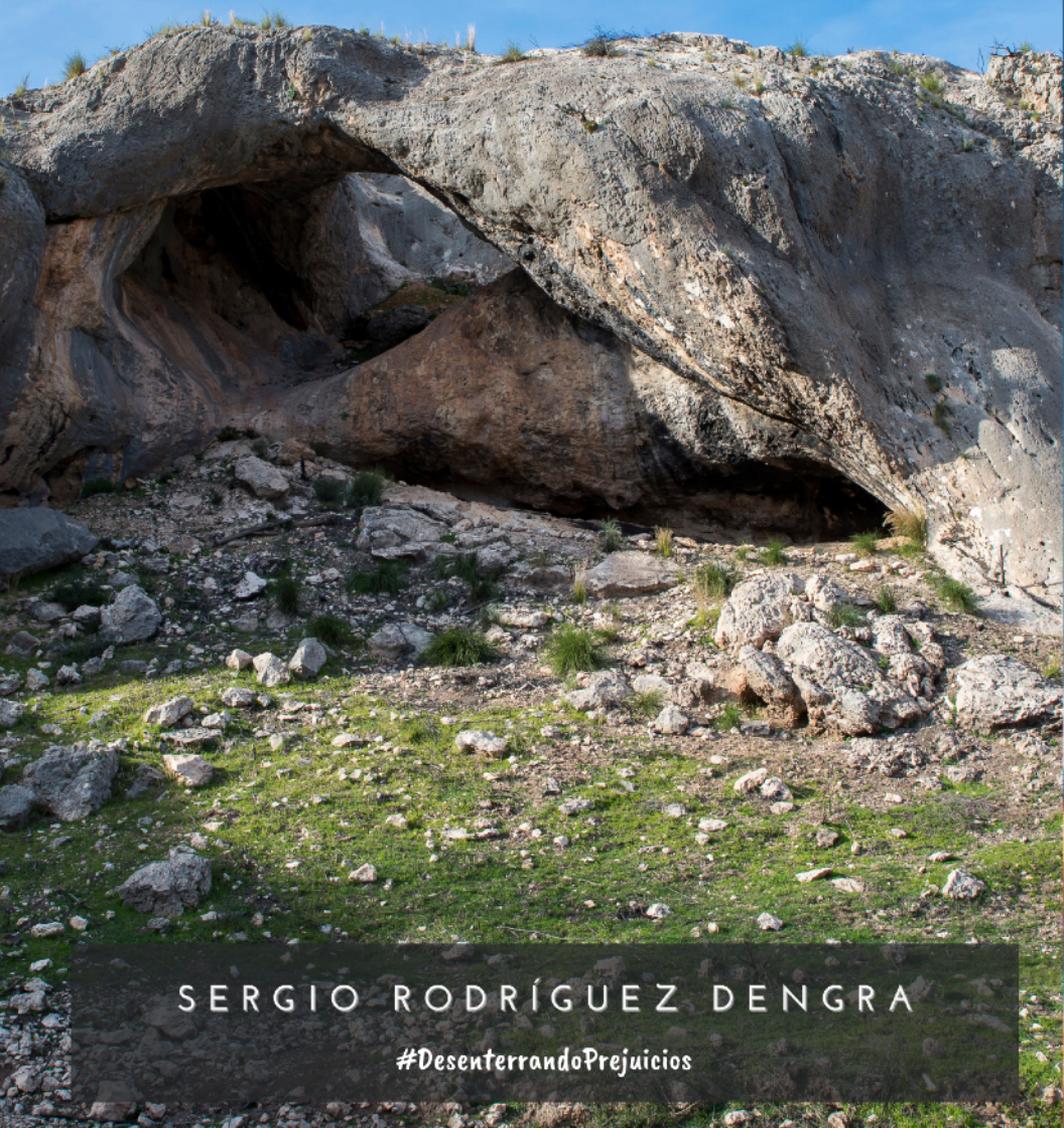


# UN RELATO SOBRE LA CUEVA DEL ARCO



SERGIO RODRÍGUEZ DENGRA

*#DesenterrandoPrejuicios*

# SOBRE MÍ



Me llamo Sergio Rodríguez Dengra y soy un apasionado de la Arqueología y la Historia. Durante mucho tiempo he estado vinculado a la Red Plena Inclusión habiendo sido usuario del Centro Ocupacional ASPRODALBA.

Actualmente estoy participando en el proyecto 'Arqueología y discapacidad intelectual: desenterrando prejuicios', que me dio la oportunidad de pasar un mes trabajando en un auténtico yacimiento arqueológico. Los días que pasé excavando en la Cueva del Arco me inspiraron para escribir este relato, espero que lo disfrutéis tanto como yo.

Este relato ha sido escrito por Sergio Rodríguez Dengra en el marco del proyecto 'Arqueología y discapacidad intelectual: desenterrando prejuicios', una iniciativa dirigida por Ignacio Martín Lerma que busca acercar la Arqueología a este colectivo a través de una serie de actividades en las que los participantes, procedentes de diferentes centros ocupacionales de la Región de Murcia y Almería, puedan sentirse auténticos profesionales de la Arqueología.

Sergio fue una de las personas seleccionadas para participar en la campaña de la excavación de septiembre 2019 en la Cueva del Arco (Murcia). Una vez finalizada esa primera fase, será el protagonista de una serie de visitas que tendrán lugar en varios centros ocupacionales en las que podrá compartir sus experiencias en el yacimiento.

Este proyecto cuenta con la colaboración directa de Plena Inclusión, una red nacional de organizaciones que vela por el cumplimiento de los derechos de las personas con discapacidad intelectual, y se está llevando a cabo gracias al apoyo de la Unidad de Cultura Científica de la Universidad de Murcia y a la financiación de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

## #DesenterrandoPrejuicios

<https://www.um.es/web/ucc/acciones/arqueologia-y-discapacidad-intelectual-desenterrando-prejuicios>

Con la colaboración de:



***“La pasión por el pasado no entiende de capacidades, de razas o de sexos. Es algo que a todos nos apasiona porque es nuestra Historia”.***

*Ignacio Martín Lerma (2020)*

# UN RELATO SOBRE LA CUEVA DEL ARCO



Estaba agotado, había sido un gran día excavando en el yacimiento y, esperando el coche que nos llevaba a la casa donde dormíamos, no podía evitar mirar la tierra de mis zapatos con una sonrisa. Una vez dentro, me recosté contra la ventana y dejé que mis ojos se cerraran mientras el traqueteo del coche me llevaba poco a poco a la Cueva del Arco, un paraje de la sierra murciana en la que había pasado las últimas semanas. Pero la cueva no estaba como la había encontrado esta mañana, mucho había cambiado porque en mi sueño me encontraba en una época remota, la Edad de las Cavernas, concretamente en el Paleolítico Medio.

La cueva ya no estaba deshabitada, en su interior vivía un clan de Neandertales que se había asentado en los numerosos abrigos rocosos ubicados en ese hermoso valle rodeado por montañas, elevados riscos y cimas en las que todavía quedaban algunos restos de nieve del reciente invierno. La cueva era el centro de la vida familiar, el lugar perfecto en el que resguardarse del sofocante calor veraniego y del duro frío invernal, pues esta gran cavidad mantenía una agradable temperatura en cualquier estación del año. En su interior aprovechaban para realizar útiles de piedra, herramientas

que les servían para despellejar y curtir pieles como raspadores, raederas, puntas de piedra para la caza...

Al caer la noche toda la familia se reunía en torno a la hoguera y allí los más pequeños del clan, Pedrini, Orisón, Culcas, Amusico, Arbiskar, Urkeatin y Habis, disfrutaban fascinados de las historias que les contaban sus mayores, podían pasar horas escuchando relatos sobre extensos bosques de nieve y hielo, clanes de tierras muy lejanas, mágicos lugares llenos de misterio y enormes elefantes con largos colmillos que hoy conocemos como mamuts. El exterior de la cueva ofrecía un concierto musical bajo el firmamento, la luna llena iluminaba la escena mientras sonaba con fuerza el ruido de luciérnagas, grillos, búhos, y los aullidos de los animales que rondaban la oscuridad en busca de alimento.

En el clan cuidaban los unos de los otros y todos tenían algo que aportar. Los jóvenes Bodilkas, Caciro, Neilin y Aunias aprovechaban la luz de la hoguera para curtir pieles y para pintar las paredes de la cueva con todo tipo de frescos decorativos, se trataba de un ritual muy especial que realizaban para atraer la suerte durante la caza. El resultado eran impresionantes pinturas de gran belleza que adornaban las paredes del lugar.

Con los primeros rayos de sol de la mañana, un grupo se preparaba para salir a conseguir provisiones mientras los más pequeños todavía dormían bajo la atenta mirada de Urkeatin, madre de Pedrini, Orisón y Habis. La partida dejaba atrás la montaña y se abría camino en el extenso y frondoso bosque hasta llegar al lago en el que tanto ellos como los animales

acudían para saciar su sed, especialmente durante los meses de verano.

Tras refrescarse en el lago, la partida se separó en dos grupos. Así, los ágiles pescadores se quedaron en el riachuelo que se encontraba cerca del lago para pescar grandes truchas, y los expertos cazadores continuaron la búsqueda de presas. Pasado un tiempo encontraron un tigre dientes de sable que estuvo a punto de costarle la vida al joven Bodilkas pero, gracias a su destreza y al apoyo de grupo, todo quedó en un buen susto y en un leve arañazo. El felino fue cazado y muerto a manos de sus lanzas y pesar de los riesgos corridos, terminaron la partida con gran satisfacción.

Durante el trayecto de vuelta pudieron avistar a lo lejos un denso humo de color gris oscuro acompañado por pequeños trozos de ceniza que eran arrastrados por el viento, se trataba de un gran incendio que por suerte se encontraba muy alejado del grupo. Los cazadores detuvieron su marcha porque estaban atónitos ante un impresionante espectáculo que nunca antes habían visto, sin duda sería una historia para contar a los más peques a la luz de la hoguera a su vuelta a la cueva.

Horas más tarde la expedición de caza aparecería en las proximidades de la cueva junto con el grupo que había estado pescando en el riachuelo. Todos salieron a recibirles con gran alegría al ver que habían capturado varias piezas y numerosos peces. Nada más llegar, el grupo despellejaba los animales para poder trabajar sus pieles y para cocinar un gran festín.

En el clan también había sitio para el amor. Mientras realizaban sus tareas diarias, los jóvenes Caciroy Aurretani cruzaban miradas cómplices que delatan su aventura amorosa pues, aunque pocos saben que los dos se quieren hasta límites insospechados, algunos empiezan a darse cuenta y se preguntan si este romance podría alterar la convivencia de la cueva.

Y así pasaban los días mientras se preparaban para la llegada del duro invierno, que por desgracia supondría el fin del camino para muchos del grupo porque algunos enfermarían e incluso fallecerían. Esos momentos eran los más difíciles para el clan familiar, que debía despedirse de los suyos sin que eso afectara a sus quehaceres cotidianos de caza, pesca, cuidado familiar, culto a los dioses protectores y a la vida en la cueva en general.

De pronto, el coche se detuvo en seco y mi cabeza se golpeó ligeramente contra el cristal ¡vaya forma de despertarme! Bajando los escalones junto a mis compañeros, recordé mi sueño y pensé en lo especial que es la Cueva del Arco, esperando ahí a que nosotros descubramos los secretos de todas esas personas que un día vivieron en ella.



*Renan Marcillo*  
PHOTOGRAPHY